

La nebulosa

McNeil

A menudo todos hemos leído que en cielo la mayoría de objetos son inmutables, a excepción de los planetas o como los llamaban en la antigüedad "estrellas errantes", los cometas que nos visitan de vez en cuando y alguna nova o supernova. Sin embargo, lo maravilloso que tiene el cielo estrellado es que a veces nos ofrece alguna sorpresa que está incluso al alcance de un modesto aficionado con un pequeño telescopio.

El 23 de enero de 2004 un joven aficionado americano de Kentucky llamado Jay McNeil, mientras fotografiaba M78 con su modesto refractor de 76 mm de diámetro, descubrió un objeto que no debería estar allí, una pequeña nebulosa donde habitualmente no existía nada. Investigaciones posteriores al hallazgo, descubrieron que en una placa fotográfica del año 1966 esa nebulosa si se encontraba visible. De esa manera se constató que lo que realmente se estaba observando era una nebulosa variable que hasta entonces no había sido catalogada.

La nebulosa McNeil está siendo iluminada por una protoestrella denominada V164 Orionis. Una protoestrella es una clase de estrella joven que tiende a tener erupciones periódicas a veces regulares, pero en otros casos totalmente aleatorias. De esta manera, aunque se



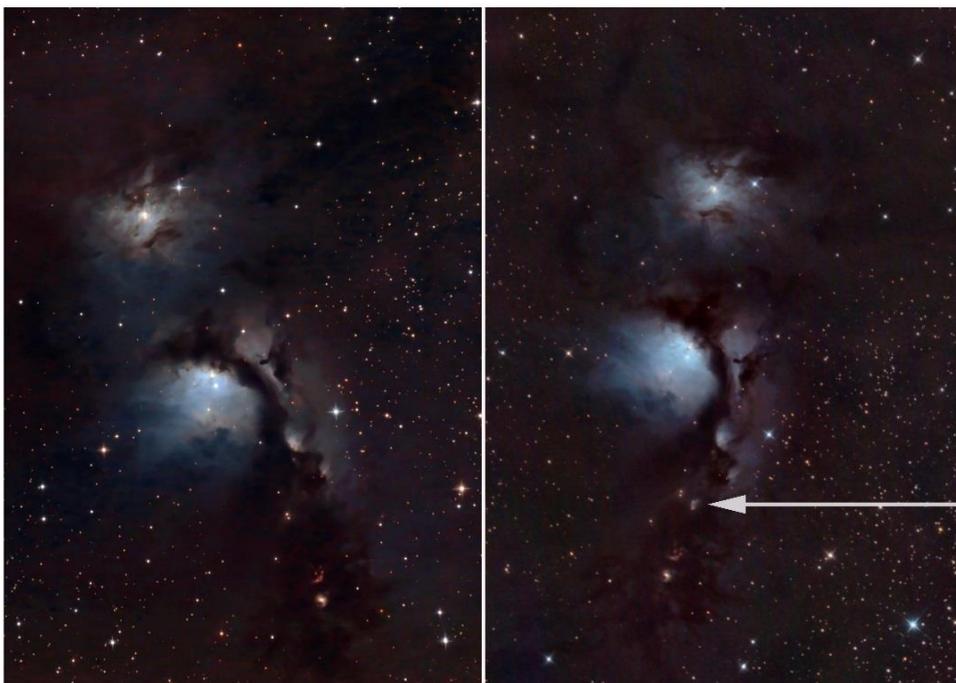
Nebulosa variable McNeil
ESO_Telescopio de 2,2 metros_Observatorio de la Silla_Chile

sospechaba que el período de variabilidad podría ser de 38 años, rápidamente se pudo ver que eso no era así ya que el año 2008 volvió a tener otro período de visibilidad. Todo parece indicar que no existe una regularidad entre las diferentes erupciones que sufre esa joven estrella, por lo que tenemos que estar atentos a que en cualquier momento pueda de nuevo hacerse visible.

En enero de 2016 tuve la ocasión de estrenar un nuevo telescopio, concretamente un Newton de 300 mm de diámetro y 1200 mm de focal en el observatorio Ceres de Padilla de Arriba. Quiso la casualidad que el primer objeto que se me ocurrió fotografiar fuera la nebulosa M78 en Orión y afortunadamente en ese momento V164 Orionis había erupcionado, haciendo a la nebulosa McNeil fácilmente visible a través de la fotografía. Desde entonces y ya han transcurrido 4 años no se ha podido volver a

observar la nebulosa y por desgracia ni siquiera es conocido si podremos volver a observarla, esa es la magia que nos plantea el maravilloso firmamento estrellado.

Hace unas semanas he vuelto a fotografiar la misma zona a través de un telescopio Newton de 250 mm de diámetro y el resultado ha sido el esperado, la nebulosa sigue siendo invisible a nuestros ojos, pero ¿hasta cuándo será así?



Newton 250mm_Febrero 2020

Newton 300mm_Enero 2016

Fotos: Jesús Peláez

Nebulosa McNeil



Jesús Peláez